



EXDIRECTOR EJECUTIVO Y PRESIDENTE DE GOOGLE/ALPHABET. PRESIDE LA COMISIÓN DE SEGURIDAD NACIONAL SOBRE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

ERIC SCHMIDT

Necesitamos energía para la IA, e IA para la energía



En 1903, Mark Twain escribió que “se necesitan 1.000 hombres para inventar un telégrafo, o una máquina de vapor, o un fonógrafo, o la fotografía, o un teléfono o cualquier otra cosa importante”. Esta observación sigue siendo muy válida. La invención de la inteligencia artificial demandó décadas de trabajo de miles de científicos, ingenieros y líderes empresariales. Y se necesitarán muchos más hombres y mujeres para desarrollarla en los años venideros.

A medida que se acelera el ritmo de la IA, se ha hecho evidente una nueva necesidad: los próximos avances consumirán canti-

dades ingentes de energía. La IA devora electricidad: una sola consulta a ChatGPT requiere 10 veces lo que una búsqueda web convencional. Al aumentar el uso de la IA, también crecerá su demanda de energía, y si la oferta es insuficiente, restringirá el desarrollo de la tecnología.

Los centros de datos que impulsan GPT4, Gemini y otros modelos de vanguardia y sostienen el desarrollo de la IA a gran escala necesitan acceso continuo a energía. Ya representan aproximadamente el 3% del consumo anual de electricidad de Estados Unidos, y se prevé que el porcentaje crezca a más del doble en los próximos cinco a 10 años. Más en general, se calcula que el uso de electricidad de la IA pasará de cuatro teravatios hora en 2023 a 93 TWh en 2030, más de lo que utilizó el estado de Washington en 2022. Y es un cálculo conservador; puede que la IA llegue a ese nivel de consu-

mo tan pronto como en 2025.

Las fechas pueden variar, pero el rumbo está claro: habrá un enorme aumento de la demanda de energía. Por eso para las empresas de IA se ha vuelto prioritario asegurar un acceso suficiente a electricidad. Pero por mucho que lo intenten no lograrán sin ayuda estatal. Crear un suministro sostenible de energía que impulse la revolución de la IA redundará en beneficio de EEUU, y también de otros países, ya que esta tecnología ofrecerá mejoras inmensas en atención médica, educación, ciencia, seguridad nacional y otros sectores críticos.

Permitir que un suministro de energía insuficiente termine deteniendo el desarrollo de la IA sería un acto contrario al interés nacional. Ahora que las necesidades futuras ya son evidentes, el Gobierno de EEUU debe adelantarse al desafío mientras

puede. Cuando la demanda de energía de los centros de datos se haya duplicado, el suministro de energía también debe ser al menos el doble del actual.

Vía libre a la revolución

Según un estudio de investigadores de la Universidad de Princeton, para poder descarbonizar su economía en 2050, tal vez EEUU deba triplicar la capacidad de su sistema de transmisión de electricidad. Esto puede hacerse en gran medida sin depender del extranjero. Podemos construir centros de datos en EEUU, asegurar cadenas de suministro para las tecnologías energéticas e invertir en modernizar nuestra infraestructura de energía.

Para tal fin, el Gobierno puede liberar el desarrollo del sector privado apelando a simplificar y acelerar el emplazamiento de instalaciones y el otorgamiento de per-